

**XL SIMPOSIO NACIONAL  
DE PROFESORES DE PRACTICA PROFESIONAL**

**Universidad Nacional de Mar del Plata  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Mar del Plata (Buenos Aires), 27 y 28 de septiembre de 2018.**

## **El rol docente frente a los pos-milennials y el problema del desempleo**

Autor: Prof. Mgter. CPN. Gerardo Canales

Profesor Jefe de Trabajos Prácticos de Práctica Profesional  
F.C.E. Sede San Rafael (Mza.) - Universidad Nacional de Cuyo  
Profesor Titular del Instituto Tecnológico Universitario (U.N.Cuyo)  
Profesor Titular de Actuación Profesional – F.C.E. Universidad de Mendoza

Correo Electrónico: [gerardo.canales@fce.uncu.edu.ar](mailto:gerardo.canales@fce.uncu.edu.ar) contgcanales@gmail.com

**A modo de presentación y resumen:**

Algunos dicen que el siglo XXI marca el comienzo de la era 4.0 o la “cuarta revolución industrial”. Recordemos que la primera, reconoce sus orígenes entre 1760 y 1830 con la aparición del vapor y marcó el paso de la producción manual, a la producción mecanizada. La segunda, se desarrolla en 1850, y se caracteriza por la aparición de la electricidad y la producción en masa. Para la tercera hubo que esperar a mediados del siglo XX con la electrónica y la tecnología de la información y las telecomunicaciones.

La cuarta revolución industrial, no se define por un conjunto de tecnologías emergentes en sí mismas, sino por la transición hacia nuevos sistemas que están contruidos sobre la infraestructura de la revolución digital (anterior).

Hay tres razones por las que las transformaciones actuales no representan una prolongación de la tercera revolución industrial, sino la llegada de una distinta: la velocidad, el alcance y el impacto en los sistemas. La velocidad de los avances actuales no tiene precedentes en la historia... Y está interfiriendo en casi todas las industrias de todos los países.

Estamos al borde de una revolución tecnológica que modificará fundamentalmente la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. En su escala, alcance y complejidad, la transformación será distinta a cualquier cosa que el género humano haya experimentado antes<sup>1</sup>.

Ahora bien, cómo afectará y afecta al mundo del trabajo, de la distribución del ingreso y de la educación, esta cuarta revolución industrial? En el presente trabajo se ha intentado sintetizar en pocas páginas, el rol docente y de la universidad frente al proceso.

## **1. Un diagnóstico no muy alentador**

Con motivo de las transformaciones de las estructuras económicas y sociales ocurridas durante finales del siglo XX y comienzos del XXI, el trabajo ha sufrido y está sufriendo un proceso que algunos autores llaman de “precarización globalizada” y otros de “necesaria empleabilidad”, frente a un contexto donde el “empleo tradicional” tal como lo conocimos, tiende a extinguirse, modificarse o incluso desaparecer<sup>2</sup>.

La incertidumbre del futuro está potenciada por las tecnologías emergentes (inteligencia artificial, machine learning, automatización, computación cuántica, robótica, etc.) conceptos que están empezando a encontrar en forma exponencial su funcionalidad aplicada, reemplazando en varios casos el trabajo de una persona. Las predicciones son variadas pero contundentes: entre un 25% y un 50% de las tareas realizadas hoy por un ser humano, tienen el potencial de ser automatizadas. Luego surge la pregunta sobre las habilidades necesarias para esos nuevos trabajos. Se estima que el 35% de las habilidades necesarias hoy cambiarán para 2020 y los líderes de empresas manifiestan que la brecha entre la demanda y oferta de habilidades, es una de

---

<sup>1</sup> SCHWAB, Klaus (2018). “La cuarta revolución industrial”.

<sup>2</sup> OPPENHEIMER, Andrés. (2018). “¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización”. Debate Edic. Bs. As.

sus mayores preocupaciones. Aquí se abren debates extremadamente complejos sobre cómo debería ser la educación (primaria, secundaria y universitaria) cuando el 65% de esos jóvenes terminarán en un trabajo que todavía no existe<sup>3</sup>.

Argentina es en este sentido, un país de contrastes.... A diario nos encontramos con situaciones donde millones de personas se quejan por la falta de trabajo y a su vez también a diario escuchamos a otras tantas, que se quejan por no encontrar a la gente con los perfiles adecuados, para cubrir puestos de trabajo. El desempleo desde la óptica del individuo, es siempre doloroso y puede parecer insensible que además los especialistas intenten clasificarlo. Ahora bien, si se dejan de lado estos sentimientos, es necesario intentar analizar el desempleo para entenderlo y, a partir de este punto, tratar de resolverlo. Los perfiles requeridos no se circunscriben a una especialidad, se presenta igual en todas. Tampoco es cierto que las empresas pidan jóvenes de 25 años con 10 años de experiencia y 2 master. Las empresas piden cosas posibles, pero escasas<sup>4</sup>.

Los perfiles más requeridos son cada vez más exigentes. La dura competencia que deben afrontar las empresas, deriva en mayores exigencias para los colaboradores. Todo esto origina una sobreoferta no calificada de mano de obra y por otro lado, una demanda insatisfecha. Esta problemática del desfase entre la oferta y la demanda afecta particularmente a los jóvenes que buscan su primer empleo, con el agravante que ellos no saben cómo salir de esta situación. Mientras la vieja industria demanda cada vez más, perfiles muy técnicos y está en vías de extinción el operario no especializado, “la nueva industria”, al requerir sólo puestos de alta tecnología, necesita menos puestos de trabajo.

Pero así como la industria genera desempleo, al mismo tiempo, los servicios requieren cada vez más mano de obra. Los servicios no se pueden importar, y es el área que ha demandado más personal en los últimos años.

Esta es la contradictoria descripción del presente y del futuro... Frente a esta problemática son diversos los autores que han desarrollado alternativas para el problema del desempleo. Entre los más destacados se encuentran: Handy, Rifkin, Forrester y otros.

Frente a las preguntas: ¿habrá en el futuro suficientes puestos de trabajo? ¿Qué clase de empleos habrá? ¿Qué otra actividad podremos hacer?

Handy nos dice, “no habrá suficientes empleos convencionales” y no serán para toda la vida. Si bien un crecimiento de la economía puede suponer nuevos puestos de trabajo, los avances tecnológicos nos llevan inexorablemente a menos mano de obra, aun con el crecimiento de la economía. Las ideas para atemperar esta problemática, pasan desde, que la gente reciba más instrucción durante más tiempo, hasta que pueda racionarse un empleo por familia. Como parte de esta teoría propone el autor: ¿sería preferible entonces darle a cada uno un trabajo por una parte de su vida, en lugar de dárselos a unos para toda la vida y a otros nunca? En términos simples, la ecuación del

---

<sup>3</sup> WARCHOVICZ, Damián. (2018). “Qué trabajo van a encontrar los jóvenes”. Diario La Nación. Bs. As.

<sup>4</sup> ALLES, Martha Alicia (2001). “Empleo: el proceso de selección”. Edic. Macchi. Bs. As.

pleno empleo sólo funciona si podemos hallar caminos que permitan dar a más gente un parte del empleo más pequeña<sup>5</sup>.

El ocio genera empleos porque las personas demandan cosas en sus horas de ocio. Esta es la visión optimista de la situación, pero no por eso es menos real. Si las máquinas nos ayudan en nuestros quehaceres, en el tiempo libre resultante demandaremos servicios relacionados con el esparcimiento que originarán empleos. Las semanas laborales más cortas son una variante de lo enunciado en primer término.

Por su parte Rifkin<sup>6</sup>, hace un diagnóstico aún más sombrío del futuro cercano, introduciendo el concepto de declive de la clase media, donde los ejecutivos, cuando son despedidos tienen pocas esperanzas de encontrar empleos equivalentes con beneficios más o menos comparables. Los que encuentran trabajo lo hacen aceptando reducciones importantes en los salarios y en las responsabilidades del puesto. Los nuevos cosmopolitas (nuevos grupos emergentes de trabajadores internacionales de alta tecnología) a los que también denomina “tribu nómada o freelancers”, obtendrán un salario acumulado que para el año 2020 representará algo más del 60% de los ingresos totales de los habitantes de los EEUU.

Las revoluciones en la tecnología de la información y de la comunicación prácticamente garantizan mejor producción con menos masa laboral. Esto redundaría en una necesaria jornada laboral más corta, tal como lo había anticipado Handy. Pero Rifkin también nos plantea otra opción que atenta contra la idiosincrasia, esta vez, no tanto del hombre individualmente, sino de las empresas o corporaciones del propio Estado: 1) cambiar trabajo por ocio; 2) un nuevo contrato social con el crecimiento del tercer sector de la economía (ONG). Las personas que decidan trabajar en las ONG u organizaciones de la sociedad civil (OSC), deberían recibir un salario social, incluyendo en este concepto desempleados dispuestos a ser reeducados. Por su parte el gobierno de turno, también debería conceder beneficios a organizaciones sin fines de lucro, para ayudarlas a reclutar y formar a los pobres para que trabajen en sus instituciones. En definitiva este tercer sector según la visión de Rifkin, se financiaría con horas donadas por los particulares, aportes del sector público y aportes del empresariado.

El precio de admisión a este nuevo y maravilloso mundo, deberá pasar por la reeducación y la formación, teniendo que adquirir nuevas habilidades para poder optar entre las escasas oportunidades de empleo que se abrirán.

## **2. La Universidad frente al problema del desempleo**

Frente a este enorme problema ¿Qué debe hacer la universidad? ¿cuál deber ser el rol docente?

Cualquiera sea la respuesta no puede ser “no hacer nada”. Los autores de Administración en la teoría de las decisiones, sostienen que frente a un problema decisonal, siempre existen al menos dos alternativas. Es esta una regla que no admite excepciones; frente a la alternativa de decidir algo, siempre está la posibilidad de no

---

<sup>5</sup> HANDY, Charles. (1986). “El futuro del trabajo humano”. Ariel, Barcelona.

<sup>6</sup> RIFKIN, Jeremy. (1996). “El fin del trabajo”. Paidós, Estado y Sociedad. Bs. As.

decidirlo. Es decir no hacer nada, es también decidir, en realidad sería decidir “no decidir”. En ocasiones entonces no decidir es la peor de las opciones. No hacer nada implicaría condenar a millones de personas a vivir por debajo de la Línea de pobreza e indigencia<sup>7</sup>. El análisis del desempleo<sup>8</sup> en Argentina responde a los siguientes porcentajes:

Estudios cursados de la persona desempleada	Porcentaje
Primario incompleto	9,70 %
Primario completo	26,70 %
Secundario incompleto	24,70 %
Secundario completo	17,60 %
Universitarios incompletos	13,40 %
Universitarios completos	7,90 %
Total	100 %

Conclusiones: El 61,10% de los desempleados no finalizaron sus estudios secundarios. Aún hoy estas dolorosas estadísticas siguen siendo un poco más benévolas para con los que tuvieron el privilegio de cursaron estudios superiores o universitarios.

Pero ¿cuál puede ser la respuesta de nuestra universidad frente al problema?

Una “universidad abierta”, a su gente es la respuesta que demanda un país generoso como el nuestro. Si demandamos de la sociedad un trato generoso –entiéndase mayores presupuestos – empecemos alguna vez también nosotros siendo generosos. Una generosidad que debe partir de una adecuada lectura e internalización de las leyes que nos rigen (ley de Educación Superior), y de nuestras cartas orgánicas (Estatutos creadores de nuestras Casas de Altos Estudios). Es sorprendente todos los buenos objetivos que se descubren en ellos. Frente a una universidad que está ante el dilema de dar o no respuesta a su comunidad, y a todos y cada una de las personas que la integran, nos encontramos los docentes. Una clase privilegiada sin duda, por nuestra formación y capacidades, que de nuestras acciones u omisiones dependen muchos jóvenes de hoy y adultos del mañana. La universidad y sus docentes, debemos ser los impulsores del cambio, de la innovación científica, tecnológica y social. Si hay millones de desempleados y subempleados, pues bien, ellos son nuestro objetivo. La educación y capacitación permanentes deben ser la consigna.

### 3. El rol docente

En Latín “educare” es “criar, alimentar, cuidar”. Vale ese verbo, en principio, para toda acción protectora que se ejerce frente a un ser necesitado de apoyo. Originariamente se nos decía esto, ya que es la educación del niño, para que crezca sano y bueno. Hoy podríamos decir que es también la educación del joven y del adulto.

Hay otra acepción de la educación que proviene del verbo “educere” que significa “extraer afuera, hacer salir” y alude obviamente, al acto que estimula al otro a creer, a darse a luz, a brotar desde su propio interior para ser persona, único e insustituible.

<sup>7</sup> Solo en Argentina se estima que hay un 28% de su población por debajo de la Línea de pobreza (12.000.000 de personas de los cuales aproximadamente 2.000.000 son indigentes).

<sup>8</sup> Desempleo: carencia de trabajo por causas ajenas a la voluntad del trabajador.

En la primera acepción, el hombre se forma desde afuera, en la segunda desde adentro. En este sentido Sócrates se llamaba a sí mismo “el partero del conocimiento” y dialogaba con la gente y los asistía en el parto de sí mismos. La historia cuenta -en este marco-, Sócrates mantuvo un diálogo con Menón –al que aun siendo esclavo-, le “extrajo” fundamentales principios matemáticos.

Cada cual lleva en sí, potencialmente, la verdad.

La verdad, no su verdad. Hoy estamos demasiado acostumbrados a oír que “cada uno tiene su verdad”. Si así fuera, la verdad no existiría. La verdad es lo que vale para todos, dentro de una cultura<sup>9</sup>.

“Educere” no es producir la verdad de cada uno, sino lo que cada uno puede generar desde su interior en el campo de las verdades que son de todos. Es importante subrayar este tema. Verdad es un significado objetivo, que nos trasciende, a “ti” y a “mí” y a “nosotros”. Cada uno en todo caso, tiene su gusto, su opinión, sus creencias. Y debe saber que sonde su privacidad; son totalmente respetables pero válidos únicamente para él.

El derecho a la subjetividad es absoluto; nadie te puede invadir en ese terreno, pero tampoco puedes invadir a nadie con tu subjetividad, haciéndola pasar por verdad. No existe tu verdad; mi verdad. La verdad es objetiva, de validez universal o al menos de validez general para un grupo humano en determinada época.

Si nos preguntamos, ¿cuál debe ser el rol docente, en esta circunstancia? La respuesta no puede ser otra que, ser difusores de la “verdad”.

Debemos tener presente que la educación viene del hogar, la instrucción del sistema educativo. Cuando los niños llegan a la escuela ya están educados, es decir, formados y constituidos, en los puntos más cruciales del ser personal. Los padres son el exterior, representan al mundo y sus valores, aquellos a los cuales adhieren. Los padres no eligen a la Gioconda como modelo de belleza, ni a Einstein como modelo científico ni a la televisión como modelo de comunicación. Pertenecen a un mundo y reflejan ese mundo en su conducta. Eso es lo ajeno. También está lo propio. Los padres, cada uno de ellos, tienen su interior. Insisto, no sus verdades, pero sí sus tendencias. Preferencias, habilidades, aptitudes, creencias, adhesiones, rechazos, principios. Hay derecho a defender esos principios. Son personales. No hay derecho a imponerlos<sup>10</sup>.

#### **4. El surgimiento de los Pos-milenials o Generación “Z” (centenials)**

Una generación es un conjunto de personas que, por haber nacido en fechas próximas y recibir una educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud, en cierto modo común en el ámbito del pensamiento y la creación. Vale la pena aclarar que no todos los “centenials” o integrantes de la generación Z, son iguales, tengamos en cuenta que algunos viven en la Ciudad de Buenos Aires y otros en el

---

<sup>9</sup> PRIETO CASTILLO, Daniel. (2004). “La pedagogía universitaria” (Módulo IV). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.

<sup>10</sup> BARYLKO, Jaime. (1996), “En busca de los valores perdidos”. Santillana, Bs. As.

interior de país; también se diferencian por su nivel socioeconómico y por el acceso a la conexión digital. Asimismo, no todos comparten un mismo nivel de satisfacción en sus necesidades básicas, por lo que los niveles de aspiración son totalmente diferentes.

Si tuviéramos que hacer una segmentación y caracterización de las distintas brechas generacionales, más allá de la singularidad propia de cada uno, tendríamos que recurrir al siguiente análisis:

- a) Tradicionalistas (1900 – 1945). También llamados leales, las principales características de este grupo han sido:
  - Eran días en los que prevalecía la radio.
  - Tenían una fuerte creencia en las instituciones (corporaciones, matrimonio, iglesia, etc.).
  - Practicaban una gran cultura del ahorro; la tendencia era vivir con poco y "guardar para el invierno".
  - Su lema era del trabajo a la casa y de la casa al trabajo.
- b) Los "baby boomers" (1945 – 1964). El término surge de la explosión de natalidad que sucedió en algunos países anglosajones tras la segunda guerra mundial. También conocidos como "los competitivos", se los caracteriza por:
  - Llega la televisión.
  - Es tiempo de superhéroes.
  - Ésta es una generación marcada por la posguerra, por un clima de construcción y optimismo en las clases media y alta.
  - La sociedad de consumo se hace fuerte y crece.
  - Emerge la competitividad como motor de las metas.
  - Aparecen las grandes marcas, antes eran los genéricos.
- c) Generación "X" (1964 – 1980). También llamados los escépticos. Caracterizados por:
  - En la comunicación reina la televisión por cable y aparecen los ordenadores.
  - Las instituciones tienen cada vez menos creyentes; la confianza es en "uno mismo".
  - Se triplican las tasas de divorcio; el consumo de drogas se hace más visible.
- d) Generación "Y" (1981 – 1992). También llamados "pragmáticos". Se caracterizan por:
  - Son hijos de los "baby boomers", crecen en el imperio de la hipertecnologización; su majestad: la web.
  - Quieren vivir a su manera, con una marcada tendencia a tomar riesgos<sup>11</sup>.
  - Los caracteriza el narcisismo selfie: es importante mostrar al mundo virtual lo que están haciendo en cada momento.
- e) Generación "Z" (1992 en adelante)<sup>12</sup>. También llamados pos-millennials. Si tuviéramos que analizar la personalidad de los representantes mayoritarios de este grupo etario y que son el 75% de la fuerza laboral que se avecina, podríamos decir que:

---

<sup>11</sup> SCHUJMAN, Alejandro (2011). "Generación Ni Ni jóvenes sin proyectos que ni estudian ni trabajan". Edic. Lumen. Bs. As.

<sup>12</sup> SCHERER, Fabiana (2018). "Generación Z La hora del relevo". La Nación Revista. Edic. 2657 16/09.

- Es una generación consumista y pesimista, desconfían del gobierno y son impulsivos. Tienen menos educación que los de generación “Y”.
- Tienen entre 8 y 24 años y, desde su mirada, los millenials ya son viejos. No los obsesiona la tecnología, porque nacieron con ella, y son activistas de causas diversas (el 95% piensa que debe ayudar a los demás).
- Empoderamiento es la palabra que los define.
- Consideran que el cambio climático y el terrorismo como una amenaza permanente. Desean ser protagonistas y propiciar cambios.
- El uso cotidiano de internet modificó sustancialmente la forma de relacionarse, de informarse, de escribir y de hablar. Con el Smartphone como el centro de sus vidas, el “multitasking” se convirtió en un hábito cotidiano: desde ahí planifican, consultan, buscan, se relacionan y se divierten.
- No sólo son nativos digitales, sino activos globales. Aprendieron a decodificar las redes sociales, donde las imágenes son las nuevas vidrieras del siglo XXI.
- Prefieren aprender a través de los videos y tutoriales de YouTube, en lugar de los tradicionales textos impresos.
- Están acostumbrados a tener varios canales de información o estímulo al mismo tiempo. Pueden mirar un video, escuchar el audio de un amigo y a la vez consultar algo de Google, o chequear las nuevas noticias en Instagram.
- No son los líderes del mañana sino de hoy.
- Según encuesta realizada por UNICEF entre jóvenes argentinos que viven en grandes centros urbanos piensan que los principales problemas que enfrenta el país son: la pobreza (21%); la educación (21%); la salud (12%); y el desempleo (7%). Si se les pregunta qué es lo que más les preocupa en relación a su propio futuro, responden: poder seguir estudiando (38%); tener trabajo (33%); no tener problemas económicos (17%); y tener salud 17%).
- En cuanto al inicio sexual, un alto porcentaje utiliza preservativo, pero ese tipo de uso declina con el tiempo.
- La generación Z es un segmento que ve con buenos ojos la posibilidad de emprender. Son hijos de una generación cuyos padres atravesaron una o dos crisis profundas, como la de 2001. Fueron testigos de cómo tíos, padres, vecinos quedaron desvinculados de las grandes compañías, por lo que existe una especie de decepción hacia estas empresas. Ven a Steve Jobs y Bill Gates como emprendedores y modelos.
- Para esta generación la flexibilidad, es parte de la regla. Suelen migrar de compañía en compañía. Prueban, se van de viaje, vuelven. Buscan experiencias. El ámbito laboral es también un marco social. No conciben la rigidez o no tener conectividad durante el horario de trabajo, o no poder acceder a las redes sociales.
- A pesar de los cambios de paradigmas, las carreras que elige la mayoría de los estudiantes siguen siendo las tradicionales. Es contradictorio cuando ingresan al mercado laboral y allí descubren que lo que estudiaron no es de lo que quieren trabajar. Hoy buscan contextos laborales donde puedan liberar su potencial y sentir que están aportando a la sociedad<sup>13</sup>.
- Muchas empresas están adaptando sus procesos y, sobre todo, sus espacios de trabajo de manera que puedan atraer y retener el talento de estos jóvenes.

---

<sup>13</sup> MELAMED, Alejandro. (2017). “El futuro del trabajo y trabajo del futuro”. Edic. Planeta. Bs. As.

Si antes se buscaba el mejor currículum, lo que están buscando muchas empresas es el currículum más diverso (potencialidades).

- La Generación Z representa un gran reto para el marketing de las diversas marcas a la hora de planificar sus medios y desarrollar sus creatividades dado que, los Z son expertos en evitar la publicidad, cambiando la configuración de sus dispositivos mientras el comercial está en pantalla.

Es claro que el paradigma generacional influye sobre la educación y el problema del desempleo. Así como el surgimiento de la imprenta de Gutenberg, difundió la información y el afianzamiento de la escuela como una organización difusora del conocimiento, en el siglo XXI estos objetivos han dejado de ser válidos. La información es lo que sobreabunda, ya no necesitamos a la escuela para esto. Hoy se habla de una “alfabetización informacional”, donde la escuela y las instituciones educativas en general deben: formar en “el pensamiento crítico”.

Mientras hasta no hace mucho tiempo, la brecha digital era entre los conectados y los excluidos, hoy la brecha digital pasa por las prácticas. Los que saben hacer un uso reflexivo y crítico de las tecnologías y los que no.

## **5. A modo de conclusión:**

A decir del Dr. Daniel Prieto Castillo, todos nosotros no tenemos una vocación... sino un abanico de vocaciones. Toda persona y en especial un joven es pura posibilidad, más el azar, más sus encuentros, más la eventual emergencia de algún talento si se da la ocasión de surgir, más la muerte de otros, si no encuentran circunstancias fértiles para su aparición. Eso somos, talentos brotados, talentos desaparecidos, talentos ejercidos, talentos abandonados, talentos frenados, talentos por florecer.

Vocación no siempre es lo que uno quiere hacer. Vocación es lo que puedo hacer y que, por tanto, si lo hago, me da placer y me identifico con ello y digo que soy yo el que quiere eso que estoy haciendo.

Los padres conocen las vocaciones de sus hijos, simplemente porque viven con ellos y pueden observarlos a través de sus múltiples actitudes. Los padres han de ser los primeros orientadores de sus hijos y de facto lo son.

¿Cómo puede un joven saber qué le gusta, es decir qué sabe, qué puede, qué le interesa hacer con gusto y placer?

Encontrándose con los motivos existenciales que pongan a prueba las diversas apetencias del individuo, las ocasiones. La ocasión dice la sabiduría popular, hace al ladrón, pero también hace al escultor, al músico, al trapecista, al pintor.

Yo soy yo y mis ocasiones, que son mis circunstancias, que no siempre busco, que no siempre elijo, pero cuando ocurren me ponen a prueba y me hacen ser ese yo que a veces yo mismo desconozco. La vocación es una posibilidad. Hay que darle la ocasión para que se ponga a prueba y se haga ver. Como docentes de una universidad, hagamos realidad la vocación primera de toda persona... la de ser humano... el deber nos espera.

## 6. Anexo – “Amor y Pedagogía” (Autor: Miguel de Unamuno)

La historia trata de un hombre que decide procrear un hijo y educarlo científicamente y de este modo conducirlo a la verdadera felicidad.

Avito el protagonista, elige a la futura madre de su hijo. Todo debe ser meticulosamente calculado, racionalmente graduado. Nace el hijo y hay que darle un nombre. Uno podría ser Teodoro (regalo de Dios). Avito no cree en Dios y por eso prefiere Apolodoro, “regalo de Apolo”. Apolo simboliza la belleza, la razón, la naturaleza, la perfección. Un padre científico programa un hijo perfecto.

El padre encuentra un maestro para su engendro; es Fulgencio, filósofo estrambótico con quien mantiene diálogos frecuentemente. Fulgencio sostiene que la vida es un teatro, que nos tiran de los hilos cuando creemos obrar... recitamos el papel aprendido allá, en las tinieblas de la inconciencia, en nuestra tenebrosa preexistencia. La libertad explícita es zafarse del libreto, es lo que el actor introduce en el discurso por su propia cuenta, cuando elude u olvida su papel. Para Fulgencio, la educación es preparar a los niños para que, llegado el momento, puedan deslizar su bocadillo en un discurso siempre ajeno.

Avito no admite esa metafísica. Para él todo lo que hay es el aquí, ahora, y el mañana que desde este ahora se incuba a través de un aprendizaje bien calibrado. Claro que mientras el padre y Fulgencio meditan en todas estas cosas, la madre se encierra con el hijo y se dedica a besarle, a mimarlo, ella rechaza el nombre de Apolodoro. Para ella es Luisito. En estas furtivas entrevistas le habla de Dios y le enseña a rezar.

El chico crece, sale a la calle, tiene amiguitos, va a la escuela. Todo eso es corrupción, visto desde aquél ángulo de la ciencia, puesto que se llena de cuentos, de mitos, de historias. El padre sufre horrores ante tanto desvío didáctico.

No todo sale según lo previsto y he aquí que la mamá de Apolodoro se embaraza y da a luz una niña. Avito considera esa aparición una molestia para sus planes pedagógicos, En consecuencia se dedica exclusivamente a su hijo y deja que la niña crezca azarosamente en las manos maternas.

Rosita se llama la niña, nombre vulgar para una cría vulgar. No le es útil al padre para sus experimentos pedagógicos, éstos se aplican sólo a los varones que, en lenguaje aristotélico, dice Avito, son la forma, mientras que lo femenino es solamente materia inexistente sin la forma, caduca, miserable.

El hecho es que Apolodoro se desarrolla en cuerpo, en alma, con la ciencia pedagógica, por un lado, la vida real llena de contrastes por otro y, de repente, cae en una situación que la pedagogía no había previsto: el amor. Se enamora de Clarita. El padre se entera y siente una infinita frustración. “El amor, siempre el amor atravesándose en el sendero de las grandes empresas. ¡Qué de tiempo ha hecho perder a la humanidad ese dichoso amor!

El amor es un desastre. Al menos para la pedagogía, para la ciencia que prevé todos los acontecimientos y conoce sus leyes eternas, idénticas siempre. Apolodoro espera ser

amado y no lo es. Entonces se revuelca en un mar de pasiones, sufrimientos, estrellas, zozobras y la pedagogía está más lejos que nunca.

El sabio de don Fulgencio, consultado por don Avito, aconseja: “déjele que adquiera la experiencia del amor, y como el amor no da fruto de ciencia más que muerto, como el grano de la Buena Nueva, necesita desengaños para que aprenda a conocer el mundo”. La ciencia es siempre fruto de una semilla que ha muerto. Si la semilla no muere, dice el Evangelio, no crecerá árbol alguno, tampoco el de la ciencia. La ciencia es conocimiento de lo inmutable, la pasión es movimiento y cambio. Que muera la segunda y nacerá la primera. La ciencia, que es conciencia, nace después de la vida, cuando se mira atrás y se ve el camino recorrido, al decir de Machado. La alternativa se vuelve clara: Amor o pedagogía. Vida o ciencia.

El que vive puede practicar la ciencia, pero no se vive científicamente. Es científico en su gabinete, en su probeta, en sus libros. En el contacto con otros hombres sucumbe a la vorágine de los sentimientos, la irracionalidad de lo imprevisible. Porque no está solo, porque están los otros y aun si pudiera manejar sus propias conductas a conciencia, no puede regular los comportamientos de los otros, que inciden sobre él y lo hacen reaccionar. Somos imprevistos. Padres, esposos, hijos, hermanos. Porque somos otros, de otros. El amor no se ordena. Por eso las Escrituras nunca dijeron amarás a tus hijos o amarás a tus padres o amarás a tu esposa. No hay mandamiento para el mundo de las pasiones. Por eso se llaman pasiones, se padecen. Yo soy mi pasión, pero soy de ella. La vida no es programable y menos la de un hijo.

Avito quería un genio. Fracásó. Logró un hijo desdichado. Ahora hace el balance y dice: “el genio nace y no se hace. El que sabe lo que hace cuando hace un hijo, no lo hará genio”. Al genio lo hace el amor, acendrado, absoluto. La inconciencia. El que deja de saber. El final es obviamente triste. Apolodoro se quita la vida. Esa vida que no tiene, condenada por el exceso de pedagogía y la ausencia de amor. Es una parábola. Y cuando el hijo muere –cuando la semilla muere- brota para el padre la ciencia, el conocimiento, justamente de aquello que hasta ahora no conocía, él del amor.

Por primera vez pronuncia Avito la fórmula: “¡Hijo mío!” Nunca había dicho “mío” Deseaba que fuera Apolodoro el hombre, el sabio, el producto de una ciencia desvinculada de sentimientos. Traer un hijo al mundo era, para Avito, producir una combinación química de elementos y no más. Ser padre significaba tomar es engendro y modelarlo objetivamente hacia lo universal de las ideas. Al perderlo, lo encontró,

Ahora se ha vuelto “hijo mío”, con todo lo posesivo que el amor implica. Y la esposa, la madre, se deslumbra ante tamaña transformación de Avito. Lo abraza, lo besa. El que dijo “mío” es un sujeto amante que merece ser amado. El amor había vencido.

---

Nota:

Si bien la novela de Unamuno data del siglo pasado... ¿Con cuál de los personajes nos identificamos?... Con el Profesor científicista “Fulgencio”, o con el padre pedagogo, Avito? Alrededor del 50% de los alumnos que comienzan el secundario... no lo terminan. Sólo un 10% de los que inician estudios superiores llegan a graduarse. Con estas estadísticas, Apolodoro, aún hoy, se sigue quitando la vida en las aulas argentinas.

## 7. Bibliografía

ALLES, Martha Alicia (2001). “Empleo: el proceso de selección”. Edic. Macchi. Bs. As.

BARYLKO, Jaime. (1996), “En busca de los valores perdidos”. Santillana, Bs. As.

HANDY, Charles. (1986). “El futuro del trabajo humano”. Ariel, Barcelona.

MELAMED, Alejandro. (2017). “El futuro del trabajo y trabajo del futuro”. Edic. Planeta. Bs. As.

OPPENHEIMER, Andrés. (2018). “¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización”. Debate Edic. Bs. As.

PRIETO CASTILLO, Daniel. (2004). “La pedagogía universitaria” (Módulo IV). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.

RIFKIN, Jeremy. (1996). “El fin del trabajo”. Paidós, Estado y Sociedad. Bs. As.

SCHUJMAN, Alejandro (2011). “Generación Ni Ni jóvenes sin proyectos que ni estudian ni trabajan”. Edic. Lumen. Bs. As.

SCHERER, Fabiana (2018). “Generación Z La hora del relevo”. La Nación Revista. Edic. 2657 16/09.

WARCHOVICZ, Damián. (2018). “Qué trabajo van a encontrar los jóvenes”. Diario La Nación. Bs. As.